

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1397-1987.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE LAS HUERTAS (LA RODA DE ANDALUCIA, SEVILLA)

LUIS JAVIER GUERRERO MISA
JUAN JOSE VENTURA MARTINEZ

1. CAUSA DE LA INTERVENCION

La zona objeto de la intervención de urgencia formaba parte de un antiguo sembrado conocido popularmente como «Las Huertas», adyacente a las últimas casas del pueblo. En dicho terreno se había planeado la edificación de un grupo de viviendas por lo que se habían practicado dos zanjas para canalizaciones e infraestructura, de aproximadamente dos metros de profundidad. Dichas zanjas pusieron al descubierto las tumbas 1 y 4, así como otras que quedaron prácticamente destruidas. Estas tumbas fueron posteriormente saqueadas por clandestinos. La tumba T-1 fue excavada por un grupo de escolares dirigidos por un maestro del pueblo, que posteriormente dio aviso a la Delegación de Cultura de Sevilla.

Dicha actuación se desarrolló en dos campañas, la primera en diciembre de 1984 y la segunda en octubre-noviembre de 1985.

2. PLANTEAMIENTO Y PLANIFICACION, OBJETIVOS

El planteamiento inicial de la excavación respondió a una doble línea directriz en la primera campaña:

a) Por un lado se planteó un sistema abierto de excavación en un sector longitudinal de orientación este-oeste de 20×4 m., que incluía en sus extremos los dos núcleos con hallazgos de tumbas. Todo este sector se sometería a una excavación sistemática.

b) Paralelamente se plantearon trabajos de prospección con vistas a detectar nuevas tumbas en el entorno. Para ello se adoptó un sistema de zanjas de orientación sur-norte, perpendiculares a la orientación de las tumbas.

De este modo el planteamiento integraba tanto una excavación intensiva, profundizando en la naturaleza del yacimiento, como una excavación extensiva en orden a definir su extensión en el área inmediata. Por tanto el objetivo principal era delimitar el ámbito de los enterramientos, estimar la densidad de los mismos y comprobar el interés del yacimiento.

En la segunda campaña se intentó terminar los trabajos iniciados en la primera y desentrañar una serie de interrogantes planteados el año anterior (sobre todo el carácter de la posible construcción hallada). Se amplió la zona en dos sectores más de 20×4, con lo que la zona excavada finalmente fue de 240 m². El objetivo principal de esta segunda campaña era confirmar la detección del mencionado recinto o construcción y averiguar su posible relación con las tumbas. Una vez que se documentó la casi total destrucción del edificio, nos centramos en el agotamiento del yacimiento ya que no parecía adecuado interrumpir los trabajos de urbanización durante más tiempo.

3. ESTADO DEL YACIMIENTO. SECUENCIA

La secuencia del terreno era bastante simple. En primer lugar en el perfil norte aparecía un nivel de tierra vegetal oscura con una potencia de 50 cm. y a continuación un nivel de arcilla calcárea de 35 cm. hasta el nivel de apoyo de la cubierta de la T-8. En el perfil sur se observaba un nivel de tierra vegetal de 55 cm. y

luego un nivel de tierra marrón algo más clara con una potencia de 70 cm. Bajo éste aparecía la arcilla en donde se inscribían las cubiertas de las T-14 y T-2. Esto atestigua un claro buzamiento del nivel de base arcilloso que se corresponde longitudinalmente con la estructura de la construcción que tal vez cortó la tendencia natural de este nivel para lograr un asentamiento más firme.

En la segunda campaña se pudo comprobar que las T-23 y T-18 se hallaban excavadas desde la tierra marrón hacia el nivel de arcilla, observándose claramente la fosa que se realizó para su ejecución. Asimismo hay que destacar la aparición de una mancha rojiza de unos 30 cm. de espesor (y a 40 cm. de profundidad) con forma casi circular en la zona de unión de los sectores este 2 y 3, que coincidía con la detección de una gran abundancia de cerámicas sigillatas sudgálicas, monedas y objetos de bronce del siglo I d. C. En el transcurso del proceso de excavación el área terminaría siendo dividida en tres grandes rectángulos de 20×4 m. (denominados consecutivamente 1, 2 y 3, con subzonas este 1, 2 y 3 y oeste 1, 2 y 3, respectivamente) en el que se integrarían posteriormente zanjas realizadas hacia el Sur, ya que las practicadas hacia el Norte resultaron estériles.

La excavación no planteó mayores problemas, a excepción de algunas tumbas a las que faltaba la cubierta y que se detectaron por la aparición de sus respectivas fosas en el punto de unión de la tierra marrón con la arcilla.

4. HALLAZGOS

Enterramientos

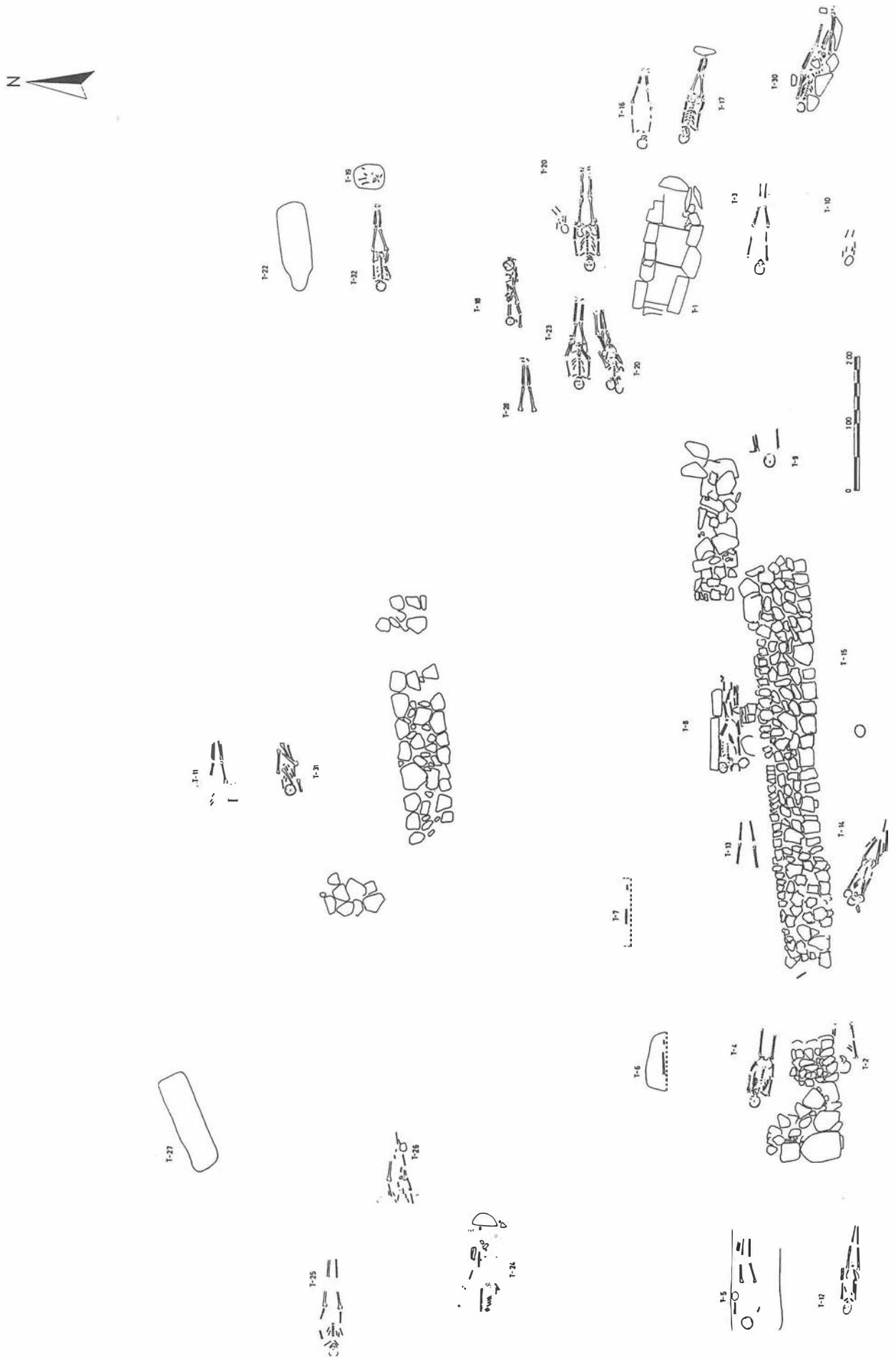
En total se excavaron 32 tumbas (15 en la primera campaña y 17 en la segunda). Algunas de estas tumbas estaban reutilizadas por lo que en total se recuperaron restos de unos 40 individuos. En resumen, se hallaron 3 osarios, 16 inhumaciones individuales, 5 reutilizaciones con enterramientos dobles y triples, 2 inhumaciones infantiles y 2 tumbas sin enterramiento aparente (¿conmemorativas?).

Podemos afirmar que existían tres tipos distintos de tumbas. El primero correspondería a tumbas de cubierta realizada a partir de losas calizas escuadradas (tanto rectangulares como cuadrangulares) con calzos de fragmentos de ladrillos y régulas o piedras pequeñas. Dichas tumbas no solían presentar estructura lateral interna (a excepción de las T-8, T-21 y T-30) y nunca fondo o cama construido (a excepción de la T-1).

El segundo tipo corresponde a tumbas de fosa y cubiertas de cascotes en lugar de losas, que en algunos casos corresponde a simples osarios procedentes de restos sacados de otras tumbas (T-13, T-11, T-27 y T-31). Por último el tercer tipo pertenece a tumbas en fosa simple sin cubierta. Esta ausencia de cubierta puede ser intencionada (como en las T-5, T-6, T-7, T-25 y T-26) o bien por haber sido destruida ésta o desplazada (como en el caso de la T-24).

La distribución de las tumbas es bastante homogénea como puede apreciarse en los planos generales (láminas 1 y 2) y destaca la tendencia a colocarlas adyacentemente a la estructura mural, que tiene orientación idéntica al eje de las tumbas (Este-Oeste); exis-





te asimismo una relación respecto a cotas de nivel entre unas tumbas y otras, adecuándose al buzamiento original del nivel de la arcilla. De esta forma, a medida que nos dirigimos hacia la zona oeste, los enterramientos se encuentran a menor profundidad y por tanto están más afectadas por las antiguas faenas agrícolas.

Es común a todas ellas la posición en decúbito supino de los restos inhumados, así como la orientación del cráneo al Oeste mirando a la salida del sol. Todas carecen de ajuar, a excepción de los casos que se detallan.

Tumba T-1

Presenta dos grandes sillares rectangulares de caliza como cubierta. En la cara superior de uno de ellos existe una pequeña cazoleta excavada de poca profundidad (¿para libaciones?). La estructura lateral se halla formada por bloques del mismo, aunque reutilizados y con las caras internas planas. En las uniones tenía calzos de ladrillos. Los pies están formados por un elemento arquitectónico con la cara interior aplanada. El fondo está realizado con tres losas cuadrangulares. Fue excavada por los escolares y al parecer carecía de ajuar, aunque estaba reutilizada con dos inhumaciones (la primera amontonada a los pies, aunque con el cráneo al Oeste).

Tumba T-2

La cubierta había sido removida (extraída por la excavadora). No presentaba estructura lateral y el enterramiento se había realizado directamente sobre la arcilla. Este se hallaba seccionado por debajo de la cadera por la zanja y su brazo izquierdo se apoyaba sobre la construcción.

Tumba T-3

Cubierta plana constituida por bloques de gran tamaño, uno de ellos presentaba una moldura exterior (posiblemente pertenecía a un paramento). Sin estructura lateral interna.

Tumba T-4

Cubierta plana formada por dos losas. Inhumación seccionada a la altura de las rodillas por la zanja de canalización. Sin estructura lateral.

Tumba T-5

Tumba en fosa sin cubierta ni estructura. Los restos estaban muy deteriorados. Sobre el húmero izquierdo se halló una aguja de bronce muy fina que pudiera haber pertenecido al sudario. Cráneo seccionado por la mitad y desplazado por los arados.

Tumba T-6

Enterramiento casi completamente destruido por las zanjas de canalización. Sólo se pudo detectar su existencia en el perfil izquierdo de la fosa. Sólo conservaba «in situ» los huesos del brazo izquierdo.

Tumba T-7

Tumba casi totalmente destruida que no presentaba cubierta, ni estructura lateral, sólo una fosa excavada en el nivel de arcilla. «In situ» sólo se conservaban los huesos de ambas piernas.

Tumba T-8

Cubierta plana formada por cuatro losas más o menos cuadradas, una de ellas presentaba una muesca cuadrada en un lateral. Presenta estructura lateral, a la izquierda constituida por una losa con cazoleta central y otra más pequeña, a la derecha mediante dos pequeños pilares de ladrillos superpuestos. En su interior aparecen los restos de cuatro individuos, el último de ellos en posición extendida y el resto amontonados a los pies. Las cuatro cabezas se encuentran en el Oeste (correctamente orientadas todas). Sin ajuar.

Tumba T-9

Conservaba solamente una de las losas de su cubierta. Presentaba estructura lateral compuesta por bloques de piedra caliza sin escuadrar sobre la que se asentaba una hilada de ladrillos que constituían el apoyo directo de la cubierta. La inhumación estaba alterada por la rebusca clandestina reciente, aunque se puede afirmar que su colocación y orientación eran iguales a las restantes. Como ajuar conservaba una jarrita, a la que faltaba la boca y el asa (lámina 3). Se encontró a la izquierda de la cabeza.

Tumba T-10

Cubierta a base de 3 lajas de piedra con calzos de piedras pequeñas. Sin estructura lateral. Inhumación infantil muy deteriorada.

Tumba T-11

Cubierta formada por cascotes (ladrillos, téglulas y piedras). Sin lateral. Presentaba un osario.

Tumba T-12

Cubierta de lajas de piedras más o menos rectangulares. Sin estructura lateral.

Tumba T-13

Cubierta a base de cascotes. Sólo apareció la parte inferior del esqueleto. Sin estructura lateral.

Tumba T-14

Cubierta compleja a base de lajas y losas de piedras calizas apoyadas con numerosos fragmentos de ladrillos y téglulas. No presentaba estructura lateral interna. Se trataba de una tumba de reutilización, en su interior se hallaron restos de tres individuos. La inhumación principal estaba en posición de decúbito supino y los dos cráneos restantes se hallaban uno a cada lado del cráneo principal. Los demás restos amontonados a los pies.

Tumba T-15

Presentaba cubierta formada por lajas de piedras de configuración irregular. Sin estructura lateral. Los restos, muy frágiles, parecían estar desplazados y estaban muy deteriorados, aunque correctamente orientados.

Tumba T-16

No parecía tener cubierta, aunque a los pies había una aglomeración de téglulas y fragmentos de ladrillos. Fosa ovalada.

Tumba T-17

Cubierta a base de cuatro losas escuadradas con pequeños calzos. Sin estructura lateral interna. Los pies de la inhumación se hallaban bajo una piedra alargada, colocada intencionadamente.

Tumba T-18

Su cubierta está unida a la de la T-28. Consta de una gran losa y otra más pequeña, unidas mediante calzos de ladrillos. La zona de los pies está compuesta por un ladrillo completo. Es un osario, sin enterramiento principal, aunque hay dos cráneos orientados al Oeste (aunque ambos miran hacia abajo), las mandíbulas, exentas, se hallaron en mitad de la tumba.

Tumba T-19

Es un osario sin estructura alguna, salvo una pequeña fosa de forma circular en donde se han depositado los restos. Entre los huesos aparecen sigillatas, una lucerna de volutas, un salzillo de bronce, un adorno de bronce con cabeza de amorcillo alado y un as de Claudio.

Tumba T-20

Se compone de tres pequeñas losas calizas rectangulares, calzadas por otras más pequeñas y dos ladrillos completos que forman asiento con la cubierta de la T-21. Inhumación infantil muy deteriorada.

Tumba T-21

Cubierta formada por cuatro losas calizas, alguna hundida (para enterrar al niño de la T-20 encima se colocó un ladrillo completo sobre la losa hundida). Como estructura lateral tenía un fragmento de tégula, una piedra pequeña y un fragmento de ladrillo (posiblemente colocados para compensar el desnivel del terreno). Inhumación individual que presentaba sobre pecho y abdomen un conglomerado de piedras de mediano tamaño, bien colocadas unas con otras, por lo que los restos óseos se hallaban hundidos. En el relleno se hallaron abundantes carbonillos y algunos fragmentos de sigillatas, por lo que es muy posible que fuera cubierto con tierra intencionadamente.

Tumba T-22

Cubierta a base de tres grandes losas calizas de forma cuadrangular. Se aprecia en su interior una fosa claramente antropomorfa. Sin estructura lateral y sin enterramiento aparente. En el relleno aparecieron carbonillos, fragmentos de sigillata y un par de costillas de bóvido de gran tamaño. Podría ser una tumba conmemorativa o simbólica.

Tumba T-23

Consta de cubierta de tres lajas de piedra caliza irregulares con pequeños calzos de ladrillos y tégulas. Sin estructura lateral e inhumación simple.

Tumba T-24

Sin cubierta. Sólo conservaba pequeñas piedras en cabecera y pies. La inhumación estaba muy afectada por los arados, aunque la orientación era la habitual. El cráneo había desaparecido. Se encontraron doce fragmentos de clavos de hierro, lo que indica la presencia de un ataúd de madera, comprobable por la posición de los clavos.

Tumba T-25

Sin cubierta. Inhumación con el cráneo sesgado por la mitad por los arados. Sin laterales.

Tumba T-26

Sin cubierta, ni señales de fosa. Inhumación muy destruida por las faenas agrícolas, aunque con orientación habitual. Cráneo sesgado por la mitad y desplazado de lugar.

Tumba T-27

Cubierta formada por pequeños cascotes bien colocados. En su interior se documenta una fosa rectangular, pero sin enterramiento aparente.

Tumba T-28

Cubierta unida a la de la T-18. Presentaba dos losas calizas cuadradas. Estaba afectada por la zanja de canalización, por lo que una tercera losa apareció desplazada. Asimismo la inhumación se encontraba muy afectada, sólo conservaba «in situ» las piernas. En la zanja apareció el cráneo. Hay testimonios de que los clandestinos sacaron de esta tumba una jarrita.

Tumba T-29

Cubierta compuesta por cuatro losas escuadradas con pequeños calzos de ladrillo. Era un enterramiento doble, la inhumación principal se hallaba en decúbito supino y la secundaria posiblemente no estaba totalmente descarnada cuando se realizó el segundo enterramiento, ya que una pierna completa del primero, aún ensamblada, se hallaba colocada, puesta al revés, sobre las piernas del segundo. Ambos cráneos estaban juntos.

Tumba T-30

Cubierta de complicada factura, constituida por una superestructura de ladrillos colocados sobre el túmulo y bajo ésta la cubierta constituida por tres grandes losas con los habituales calzos. Como estructura lateral presentaba tres piedras irregulares formando una cara interior plana en la derecha y en la izquierda varios fragmentos de ladrillos. Enterramiento doble. El principal en decúbito supino y el secundario, muy deteriorado, en los laterales de las piernas. Ambos cráneos juntos en la cabecera bien orientados.

Tumba T-31

Cubierta de cascotes con fosa interna rectangular. Sin estructuras laterales. Era un osario, con restos procedentes de otras tumbas.

Tumba T-32

Cubierta de cuatro losas calizas con pequeños calzos. Inhumación individual, sin estructuras laterales. Se apreciaba la fosa cuadrangular con esquinas redondeadas.

Construcciones

Durante el proceso de excavación apareció una estructura mural, realizada con pequeñas piedras escuadradas e irregulares, ladrillos y fragmentos de tégula, que se encontraba muy afectada tanto por las zanjas de canalización como por las faenas agrícolas

anteriores. En su lado oeste apareció una esquina bien delimitada, aunque el muro estaba cortado. En el lado este se detectó una segunda esquina doble (formando una «L») que parecía delimitar una cabecera cuadrada. Asimismo documentamos la existencia de un segundo lienzo de muro, paralelo al primero, en el lateral norte. Ambos muros estaban orientados, por tanto, de igual forma que las tumbas. Además éstas parecen disponerse en forma homogénea tanto dentro como fuera del hipotético recinto. Desgraciadamente la zona norte estaba muy afectada por las faenas agrícolas y no pudimos encontrar ninguna de las dos esquinas de dicho lateral.

Por un lado, en la zona Este 2 y delante de la cabecera se detectó la existencia de una pequeña construcción cuadrangular (de 4×4,40 m.) con unos muretes de apenas 35-40 cm. de grosor. Dicha construcción se hallaba rellena con una mancha rojiza (cuajada de materiales del siglo I d. C.) y una bolsa de cenizas (debajo de la cual apareció la T-32). Aunque en un primer momento esperamos encontrar en ella el posible baptisterio, no hallamos indicios de que hubiera estado revestida ni con estuco, ni con opus signinum.

Cerámica, bronce, monedas

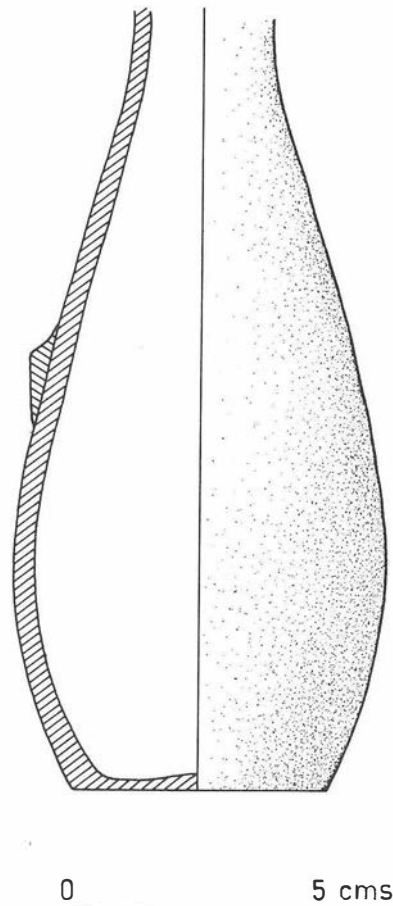
La cerámica hallada se puede dividir en dos tipos. La recogida en el curso de la excavación de los distintos sectores y relleno de las tumbas y, por otro lado, la aparecida en la bolsa de tierra rojiza y cenizas dentro de la construcción cuadrangular de este 2. La primera siempre es material de desecho y de relleno, nunca como ajuar (a excepción de la jarrita de la T-9) y principalmente son fragmentos de sigillata hispánica y, en menor medida, sudgálica, de ánforas, cerámica común y escasa sigillata clara.

Sin embargo, en la bolsa de cenizas de este 2 (150×170 cm. de ejes máximos) apareció un gran paquete de materiales del siglo I d. C. Este relleno se realizó en el momento de los enterramientos con tierras traídas de una «villa» cercana (a menos de 200 m., donde se han hallado esculturas y mosaicos). La mayor parte de las cerámicas son sigillatas sudgálicas, pero también hay una lucerna de volutas con disco decorado con figura de gladiador y cerámica de paredes finas, un cuello de ungüentario de vidrio y diversos bronce. Entre estos últimos destaca una figurilla que representa el busto semidesnudo de un amorcillo alado. Su interior parece estar recubierto de plomo (mide 6,5 cm. de altura y 7 cm. de hombro a hombro).

Entre las monedas recuperadas destacan dos monedas altoimperiales y otras dos bajoimperiales. Una de las primeras es un as de Claudio con fecha de amonedación hacia el 47 d. C. (anverso con cabeza del emperador y leyenda TI CLAUDIUS CAESAR AUG PM TR P IMP PP y reverso con la diosa Libertad con leyenda LIBERTAS AUGUSTA y S.C.).

5. CONCLUSIONES

Nos encontramos ante una necrópolis de mediana densidad de ocupación (32 tumbas en 240 m²) que se halla evidentemente asociada a una construcción o construcciones. Dicha construcción se encontraba en un estado de destrucción casi absoluto, a nivel de los cimientos en la mayor parte de su estructura conservada. No podemos, por lo tanto, discernir completamente su planta y, en consecuencia, nos quedamos sin información clara sobre su funcionalidad y finalidad. Sin embargo, creemos que es factible desear alternativas que nos hemos visto obligados a plantearnos. No creemos que se pueda asociar la estructura mural con la «villa» detectada al Norte del yacimiento: la pobreza constructiva de los muros así parece indicarlo. Asimismo las T-2 y T-8 se apoyan directamente sobre el muro y su aparejo es prácticamente similar al utilizado en las cubiertas de las tumbas que, de hecho, se vin-



LAM. 3.

culan claramente a la estructura constructiva. Esta relación vendría determinada no sólo por la disposición ordenada de las tumbas en relación al edificio, sino por hallarse éstas bajo el nivel teórico del posible piso del recinto: las fosas de las tumbas se hallan excavadas en el nivel de arcilla y practicadas desde el nivel de tierra marrón clara sobre el que se asienta la construcción. Posiblemente los muros serían de pequeño tamaño y a mitad de la pared se sustituirían las piedras por tapial.

Tampoco creemos que nos hallemos ante una «basílica» de entidad, con todas las connotaciones arquetípicas que este término conlleva, aunque en la bibliografía consultada se suele integrar en dicho término a cualquier edificio supuestamente religioso asociado a inhumaciones de este tipo, incluso a pesar de no tener tres naves y presentar plantas del tipo más diverso.

Por todo ello, creemos que nos hallamos ante una iglesia rural de una comunidad cristiana, de extremada pobreza material, que ha utilizado elementos constructivos de desecho para su edificación. Dicha iglesia podría tener una planta de una sola nave, de 11 m. de longitud (9 sin la cabecera), con un posible ábside cuadrangular de menor anchura que la nave. Las esquinas del lateral norte se intuyen, al menos la de los pies, por el vacío de tumbas de la zona de unión entre oeste 1 y oeste 2 y por la clara disposición de las T-24 y T-26. Asimismo creemos que la entrada pudiera estar en el Oeste (pies) y, de ahí, el pasillo de 3 m. de anchura que queda entre las T-5 y T-24. La extremada densidad de enterramientos tras el ábside ayuda a formar esta hipótesis y también demuestra un cierto interés por enterrarse en dicho lugar, yuxtaponiéndose incluso unas tumbas sobre otras. Los restos de otras construcciones, como la cuadrangular de este 2 y el fragmen-

to de muro diagonal de este 3, pueden ser interpretados como anejos de la iglesia, algo usual en las basílicas paleocristianas y visigodas.

Por similitud de plantas la iglesia de La Roda podría compararse a la basílica de San Pedro de Mérida (Badajoz), aunque sólo tenga una sola nave. Ambas tienen estructura rectangular con ábside plano de menor anchura que la nave principal. En Burguillos (Badajoz) también se excavó una estructura rectangular, con anejo cuadrado, y ábside igualmente cuadrado. Esta última construcción y la basílica de Los Tamujos (Toledo), también rectangular, tienen 11 m. de longitud, igual que la iglesia de La Roda¹.

Entre los últimos hallazgos se encuentra la necrópolis de Pedrera (Sevilla), excavada por el Museo Arqueológico sevillano², y que tanto por su cercanía a La Roda, como por las evidentes similitudes (orientación, disposición y construcción de las tumbas e incluso con cazoletas parecidas a las de la T-1 y T-8) es una opción muy a tener en cuenta.

En lo referente al ritual de inhumación, su disposición y orientación es plenamente cristiano, pero de cronología muy difícil de precisar. Sin embargo, es muy interesante el anómalo ritual de la tumba T-21, con la colocación intencionada de pequeñas piedras sobre el pecho y abdomen del inhumado. Habría que realizar estudios comparativos de este ritual y comprobar su repetición o no en otras necrópolis tardorromanas, paleocristianas y visigodas. Asimismo sería aconsejable un estudio antropológico de, al menos, algunos de los individuos, ya que un estudio total de la necrópolis estaría incompleto sin el conocimiento de características como raza, edad, sexo, enfermedades, nutrición, causas de muerte, etc., que darían pie para realizar pequeñas incursiones en aspectos sociológicos y económicos de esta época tan mal conocida.

Por otro lado, a pesar de no haberse hallado baptisterio o pila bautismal clara, cosa que según algunos autores podría ser un indicio de tempranidad, creemos que tenemos algunos elementos que podrían inducir a la consideración de la presencia de un altar o mesa de altar entre los restos reutilizados en las cubiertas de las tumbas T-3 y T-8 (véase de nuevo la obra clásica ya de P. de Palol y sus consideraciones sobre la mesa de altar de la basílica

de Es Fornás de Torelló (Menorca) y las aparecidas en la Bética).

La basílica de Casa Herrera de Mérida (Badajoz)³ tiene algunas analogías claras con la iglesia y necrópolis de La Roda de Andalucía, sobre todo con el sistema de enterramiento. En Casa Herrera existen también tumbas con cubiertas de cascotes (al menos seis), asimismo la orientación y disposición de las inhumaciones es igual en la mayoría de los casos, aunque su excavador indique que las tumbas sin ajuar y sin estructura lateral son más tardías. Algunas también han sido reutilizadas varias veces y los cráneos, al igual que ocurre en la necrópolis de La Roda, se hallan siempre correctamente orientados. Caballero Zoreda y T. Ulbert fechan la basílica y su necrópolis entre el siglo VI y el VIII d. C.

Por lo tanto, y aunque ya hemos reseñado lo impreciso de su datación, característica común a este tipo de yacimientos, máxime en una zona de la que se desconoce bastante, habría que tener en cuenta algunos factores propios de este área andaluza. Dicha área debió estar dominada durante gran parte de los siglos VI y VII por los ejércitos bizantinos y, al parecer, los visigodos no hicieron patente su dominación en la zona hasta fechas muy avanzadas del siglo VII. Se podría decir que el territorio pasó prácticamente del dominio bizantino al islámico.

Los materiales anteriores, aunque hay que destacar la escasez de sigillatas claras, fueron recogidos fundamentalmente en la mencionada bolsa de este 2 y hay que considerarlos como de relleno, procedentes con toda seguridad de la «villa» de la finca «El Palet», distante unos 200 m. de «Las Huertas». Este área de poblamiento anterior llegaría hasta muy cerca de la necrópolis, pues la vía del tren cortó un aljibe altoimperial, cuyos restos se ven a ambos lados de la vía. También es frecuente el hallazgo de monedas bajoimperiales en los terrenos cercanos a la excavación. No obstante nos inclinamos a pensar que en el momento de utilización de la necrópolis, la «villa» estaba ya completamente destruida y sus materiales reaprovechados en la construcción de la iglesia y cubiertas de las tumbas.

Cronológicamente es muy difícil apuntar datos claros y, por lo tanto, sólo podemos afirmar que se trataría de una comunidad cristiana que habitó la zona entre los siglos V al VII d. C.

Notas

¹ Ver P. de Palol, 1967: *Arqueología cristiana de la España romana*. Madrid.

² F. Fernández, A. Oliva y M. Puya, 1984: *La necrópolis tardorromana y visigoda de «Las Huertas» en Pedrera (Sevilla)*. «Not. Arq. Hisp.» 19, Madrid, pp. 272 ss.

³ L. Caballero Zoreda, 1975: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida*. «Exc. Arq. en Esp.» 89, Madrid.